



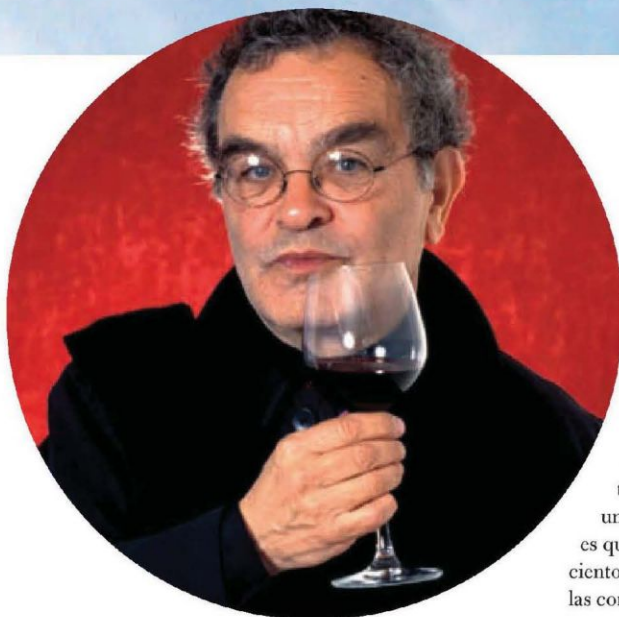
► 1 Julio, 2017

E
L

M
A
C
H
O

I
B
É
R
I
C
O
◆

ALVARO
COLOMER



EL PAÍS DE LOS BARES

En España no se queda para tomar un café, sino para echar una cerveza. Y eso nos hace ser unos alcohólicos sociales, aunque no lo reconozcamos.

Colomer pone el dedo en la llaga y se sirve una copa de buen vino para hablamos de cómo el pimple nos ha dado una identidad propia incluso más que otros rasgos que parecen cien por cien españoles

Empinar el codo

Los españoles bebemos a todas horas. Por la mañana, carajillo o sol y sombra; al mediodía, cañita; en la comida, vino (y gaseosa); durante el *afterwork*, vermú o tercio; en la cena, de nuevo vinito, y por la noche, gintónico y al catre. Sin embargo, las estadísticas aseguran que no consideramos que tengamos un problema con el alcohol. Porque nosotros empinamos el codo de un modo social, leñe, mientras que los extranjeros lo hacen en soledad. Y eso sí que es un problema. Un problema de los gordos. Pero lo nuestro, de lo más normal, oye.

El nuevo bebedor

Las últimas estadísticas aseguran que nuestros hábitos de consumo de alcohol han cambiado. Nos hemos europeizado, es decir, cada vez bebemos más temprano, y hemos cambiado los bares de toda la vida —los de la costra en la barra y la roña en el

vaso— por las franquicias más modernas, las del café a cinco euros y el gintónico con pepinillo. Pero, ya sea en un taburete de madera, ya en una silla de plástico, lo cierto es que la cerveza (con el 56 por ciento) sigue siendo la reina de las consumiciones.

Bares, qué lugares

Siempre se ha dicho que la barra de un bar es el mejor reflejo de cuanto ocurre en España. Lo que pasa ahí dentro resume lo que acontece ahí afuera. Y el portal Hoteles.com realizó un estudio en el que señalaba las localidades en las que había más locales por metro cuadrado. Cáceres es la provincia con más bares per cápita y las Islas Baleares la comunidad con mayor concentración de dichos establecimientos. San Bartolomé de Tirajana (Islas Canarias) tiene 21,7 bares por cada mil habitantes, Tossa de Mar (Cataluña) 20,2, Cabrales (Asturias) 18,5, Cáceres (Extremadura) 8 y Calvià (Islas Baleares) 7,7. En esos lugares se pimpla que da gusto y, que nadie se engañe, en algunos de ellos no hay prácticamente turismo.

Vino o cerveza

El vino siempre ha acompañado al buen español. La cultura cristiana, con las referencias constantes al caldo que pueden encontrarse en la Biblia, lo in-

trodujo en nuestra literatura, siendo la primera mención a esa bebida la del poema del siglo XIII 'Razón de amor'. A partir de ese momento, el vino aparece en Gonzalo de Berceo, el Arcipreste de Hita, Fernando de Rojas y así hasta nuestros días. Pero de un tiempo a esta parte la cerveza se está imponiendo y, como anunció José Ángel Mañas en sus 'Historias del Kronen' (1994), las bebidas espirituosas ya triunfan entre la juventud española.

El macho bebe, la hembra llora

En España el consumo de alcohol es claramente machista. La prensa se burla de las mujeres que beben, pero aplaude a los hombres que protagonizan anuncios de cerveza, aun cuando sea sin alcohol. Famosos son los vídeos en los que aparecen María Patiño o Nati Abascal con una copita de más, o las bromas sobre la afición al pimple de Massiel o incluso de Ana María Matute, y aunque también hay cogorza míticas como la de Fernando Arrabal o Diego el Cigala, a ellas las juzgamos con más severidad que a ellos. Que ya lo dijo Marguerite Duras: a la sociedad le molesta una mujer alcoholizada y por eso la desprecia o la mira con lástima. [2]

DURANTE LA CRISIS ECONÓMICA DESAPARECIERON CERCA DE 30.000 BARES, PERO EN 2015 YA SE ABRIAN DE NUEVO MÁS LOCALES QUE LOS QUE SE CERRABAN